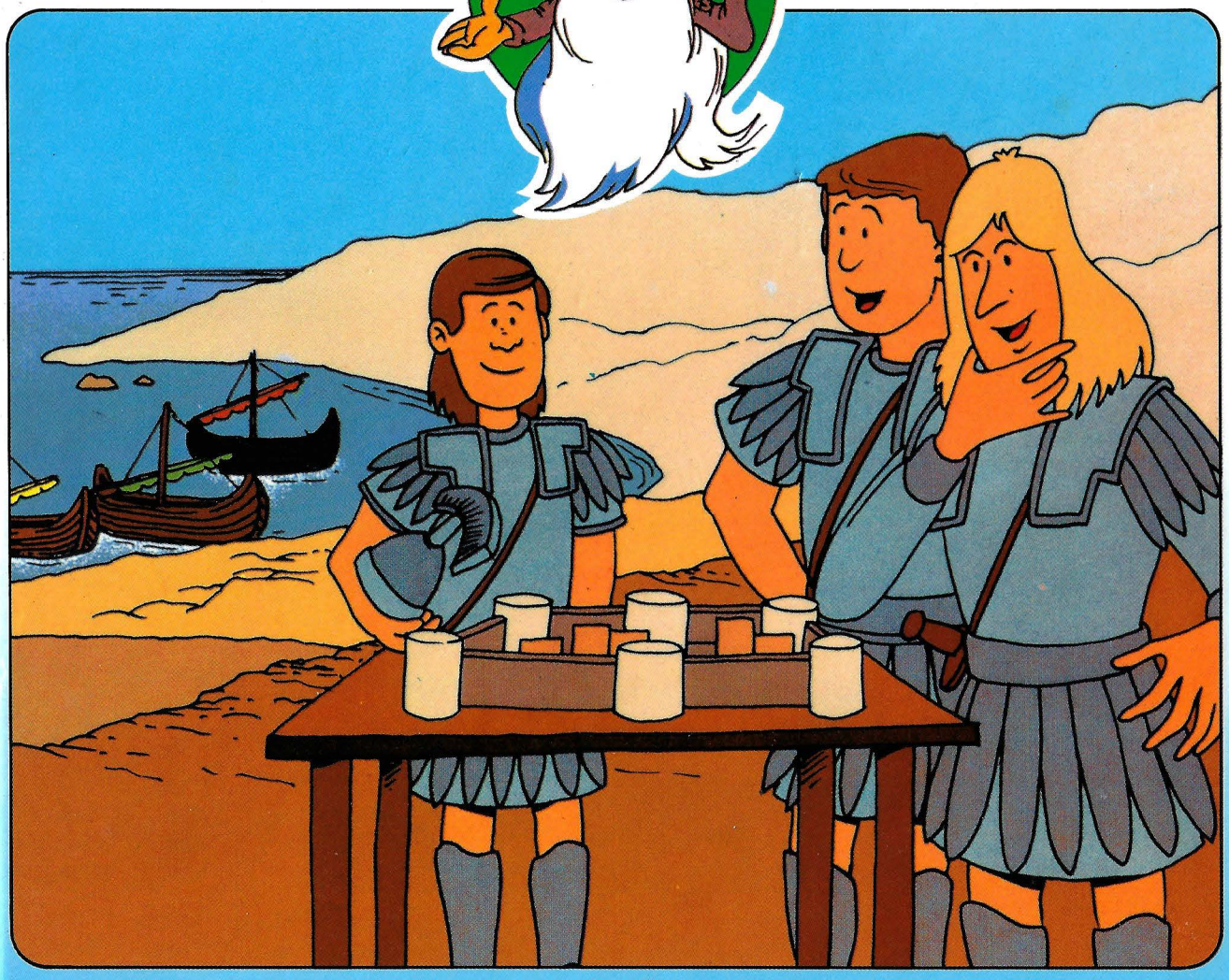
Érase una vez...

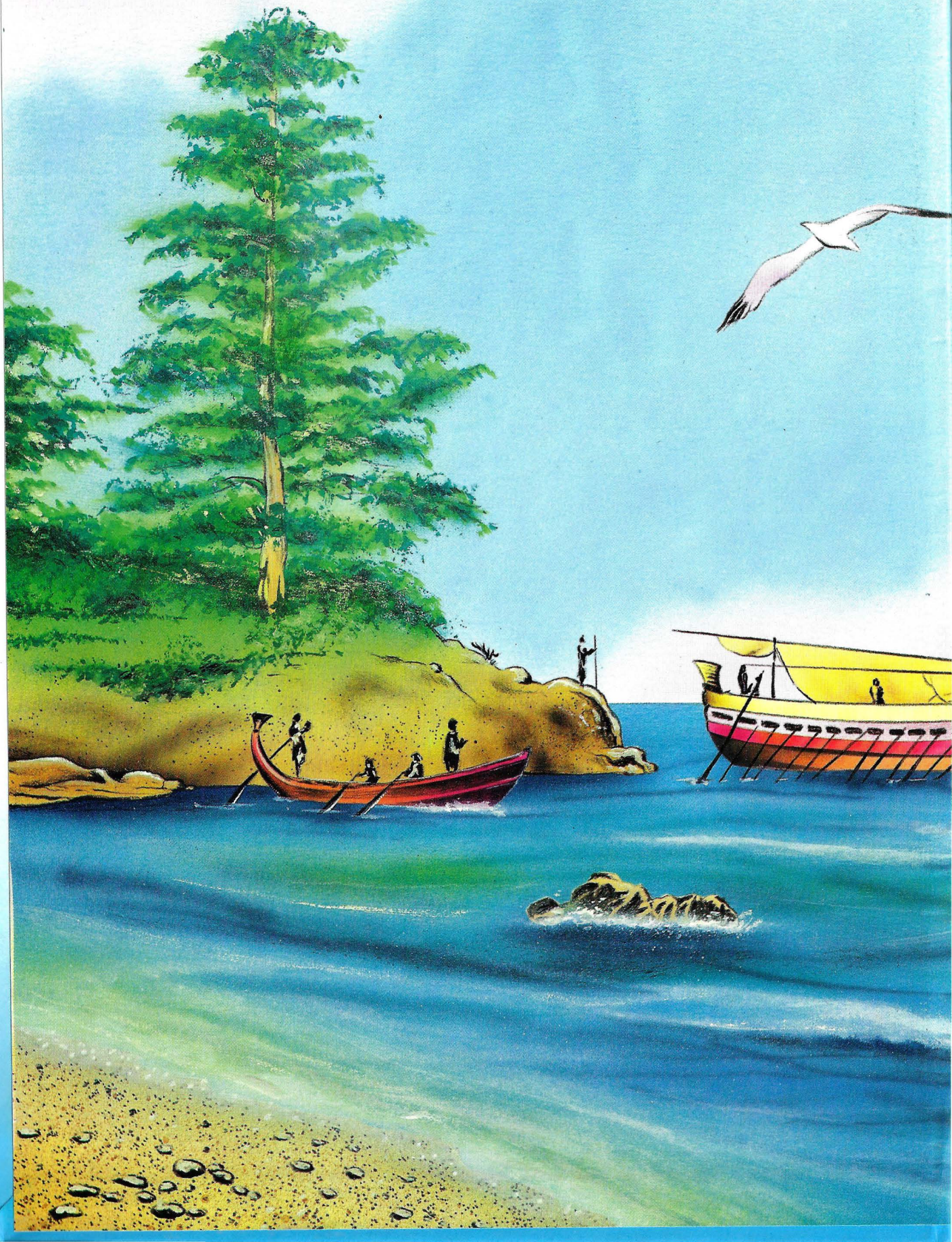
el HOMBRE

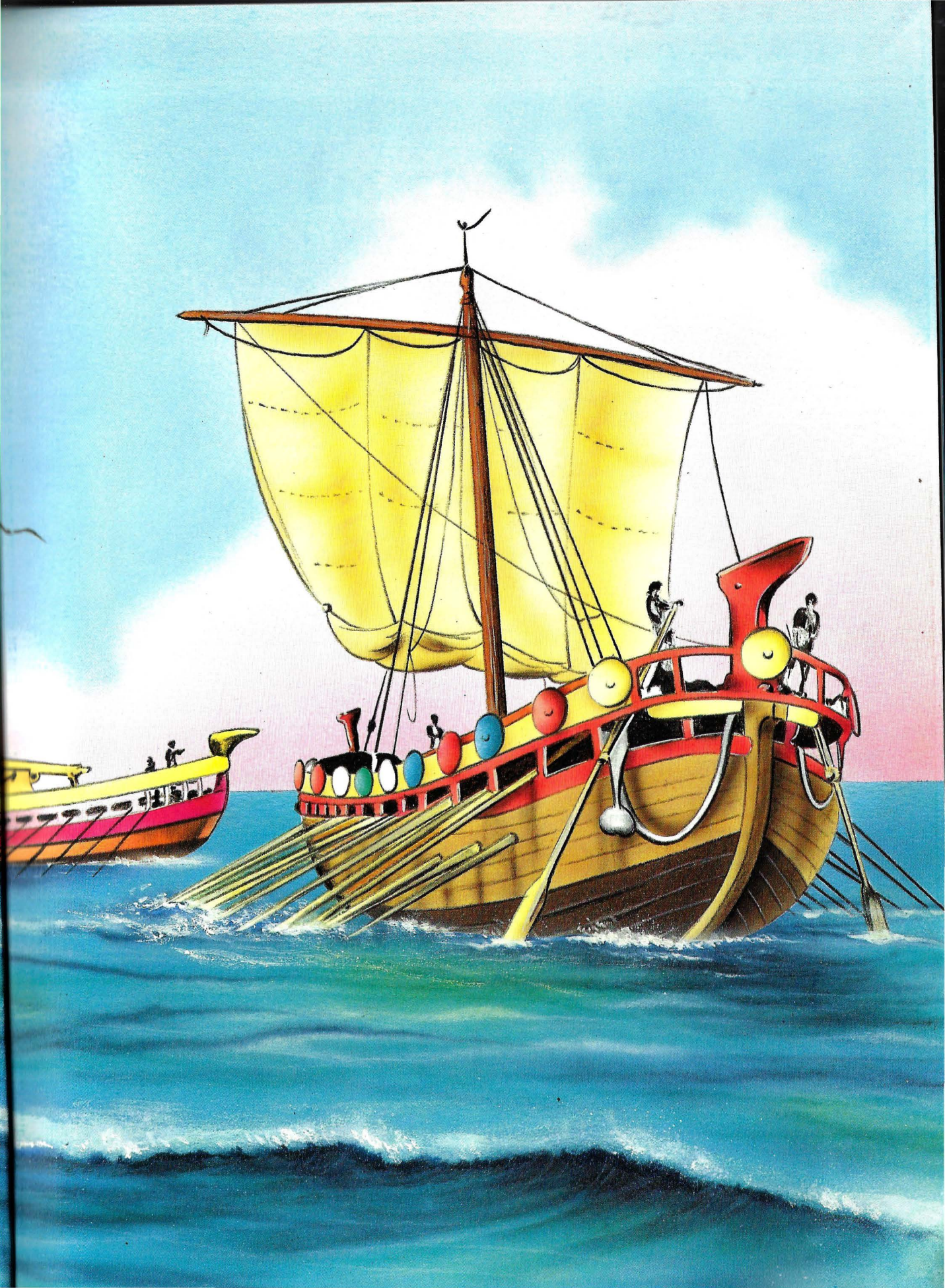
5

Los primeros imperios



PLANETA-AGOSTINI





ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Los primeros imperios

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 5: 84-395-1872-2
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

5

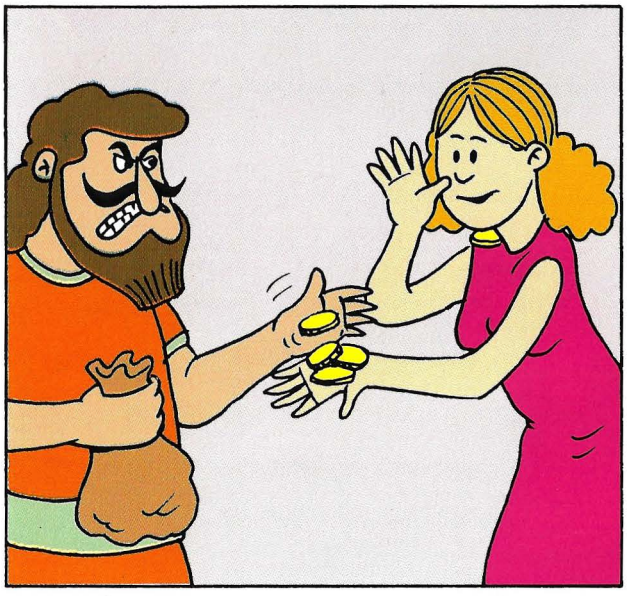
LOS PRIMEROS IMPERIOS

PLANETA-AGOSTINI

EL TIOVIVO DE LOS IMPERIOS

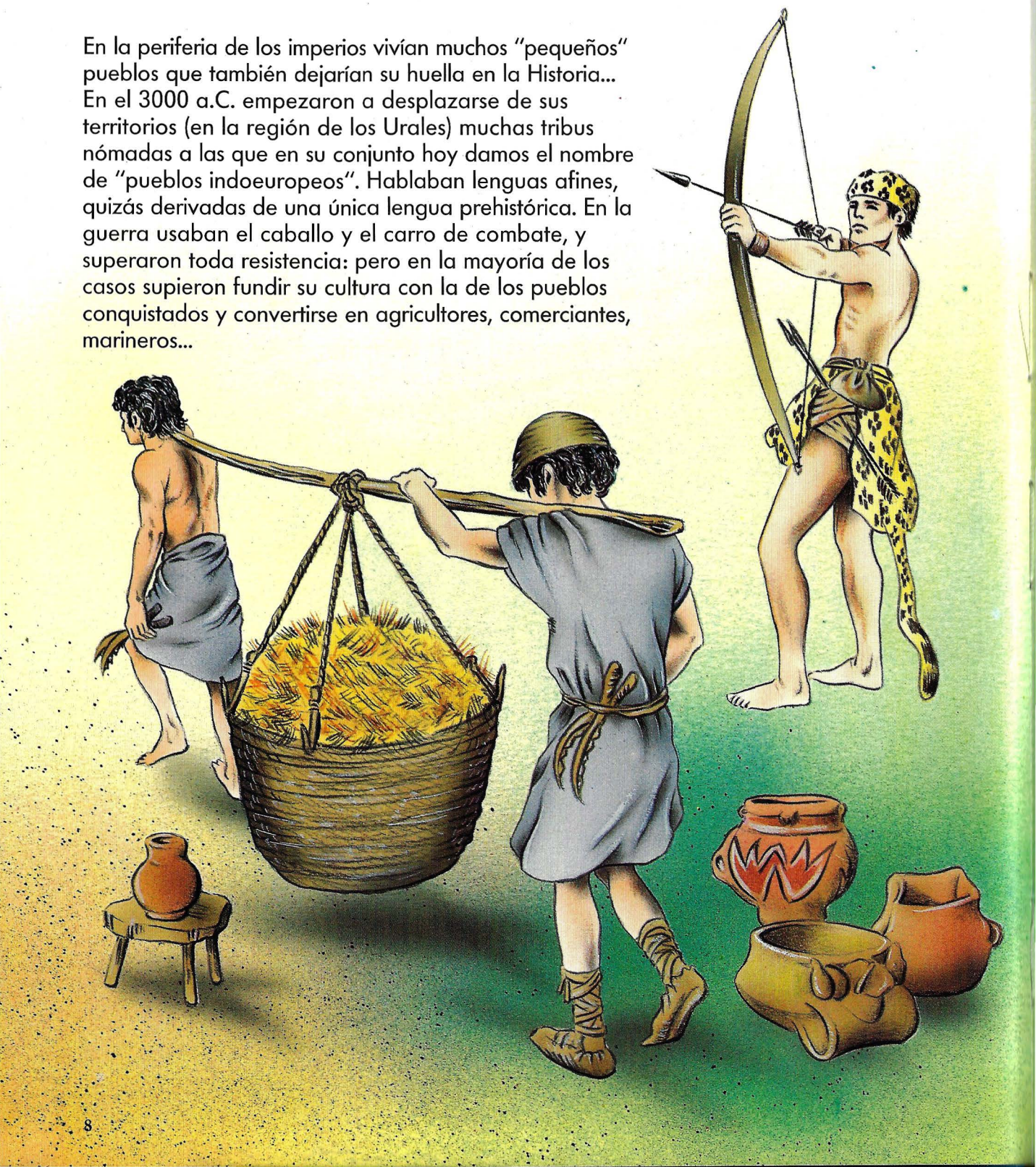
La palabra "imperio" viene del latín *imperium* que significa "mando". Los primeros grandes imperios surgen cuando el mando sobre diversos pueblos es ejercido por uno de ellos, que somete a los demás. Y todos lo intentaban... En Mesopotamia, los sumerios fueron sustituidos por los acadios del gran rey Sargón, "señor de las cuatro partes del mundo"; luego vinieron los babilonios, cuyo rey Hammurabi dicta las primeras leyes escritas de la historia, basadas en la ley del talión ("ojo por ojo, diente por diente").

Las leyes de Hammurabi hoy nos parecen terribles, pero para aquellos tiempos fueron una gran conquista de la civilización: por primera vez, quedaba prohibido tomarse la justicia por su mano, y, sobre todo, la ley –que había quedado "fijada" por medio de la escritura– era igual para todos, y por lo tanto protegía a los débiles frente a los prepotentes. El códice de Hammurabi regulaba todos los aspectos de la organización social, que era muy compleja y avanzada incluso desde el punto de vista económico: ya existían el dinero y los bancos...

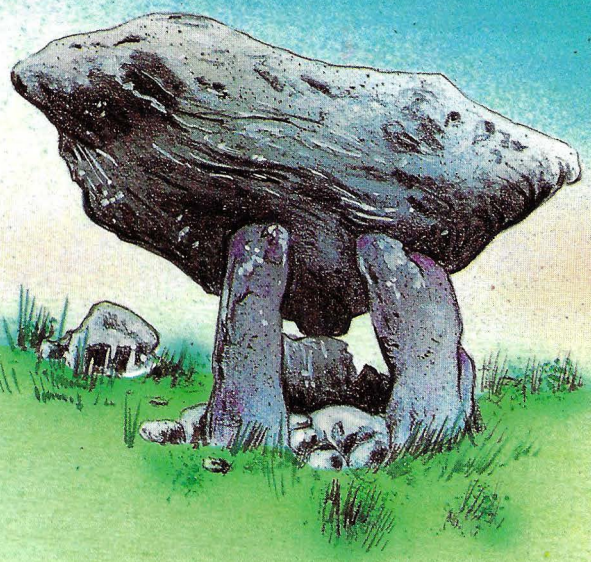


MIENTRAS, LEJOS DE LOS IMPERIOS...

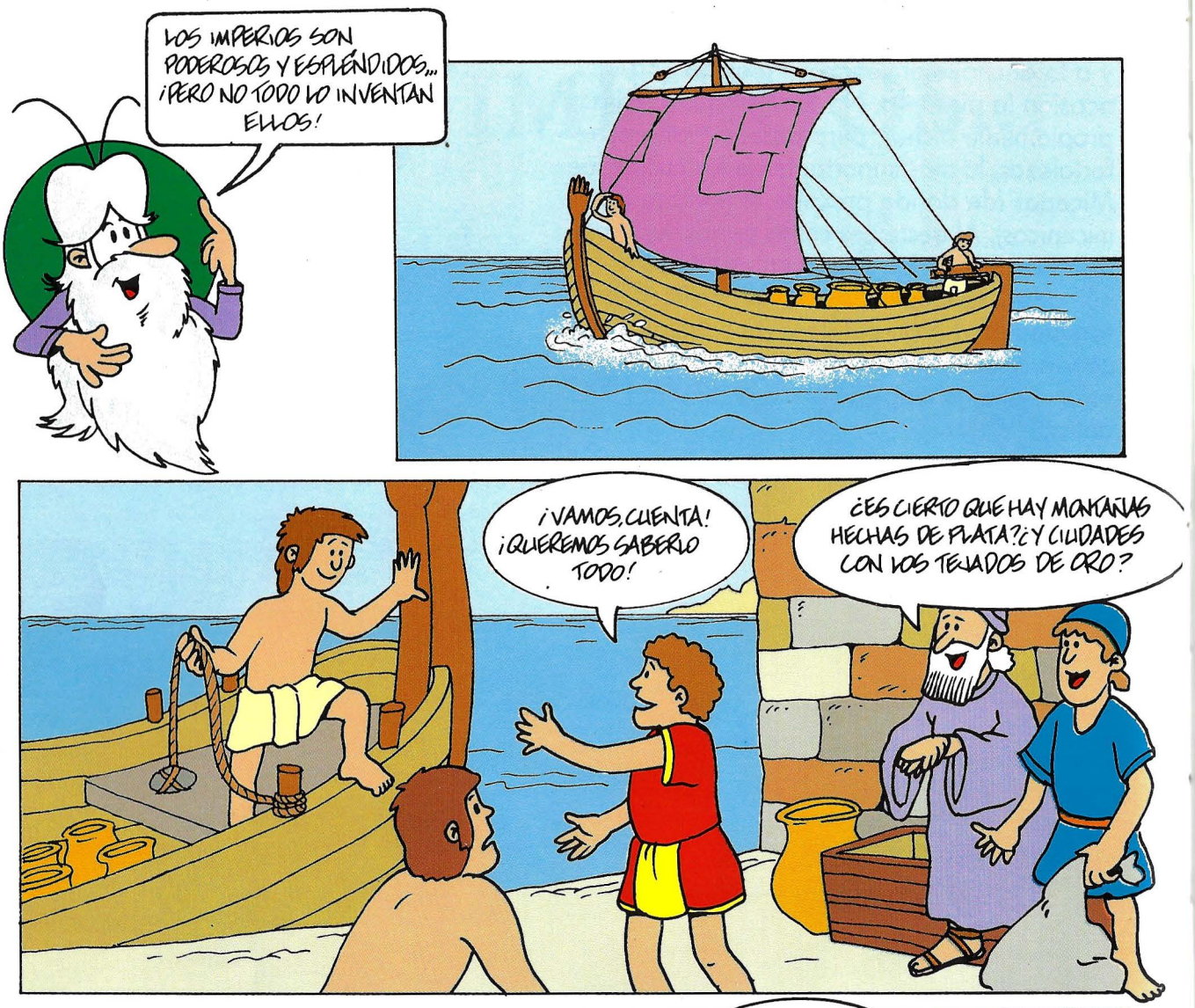
En la periferia de los imperios vivían muchos "pequeños" pueblos que también dejarían su huella en la Historia... En el 3000 a.C. empezaron a desplazarse de sus territorios (en la región de los Urales) muchas tribus nómadas a las que en su conjunto hoy damos el nombre de "pueblos indoeuropeos". Hablaban lenguas afines, quizás derivadas de una única lengua prehistórica. En la guerra usaban el caballo y el carro de combate, y superaron toda resistencia: pero en la mayoría de los casos supieron fundir su cultura con la de los pueblos conquistados y convertirse en agricultores, comerciantes, marineros...



Uno de estos pueblos fue el de los aqueos. Tras llegar a Grecia y convertirse en grandes marinos, recorrieron el Mediterráneo a lo largo y a lo ancho, ejerciendo en más de una ocasión la piratería. No fundaron ciudades propiamente dichas, pero poseían poderosas fortalezas, la más importante de las cuales fue Micenas (de donde procede el nombre de micénicos). Al oeste, los celtas permanecieron más tiempo que los demás en estado semi-nómada y ligados a las técnicas neolíticas; pero también ellos eran capaces de edificar construcciones impresionantes, como el templo solar de Stonehenge, iniciado en el año 1800 antes de Cristo.

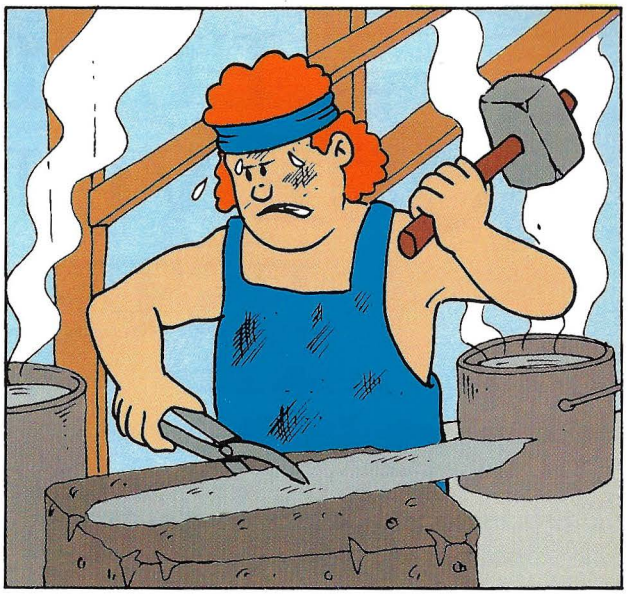


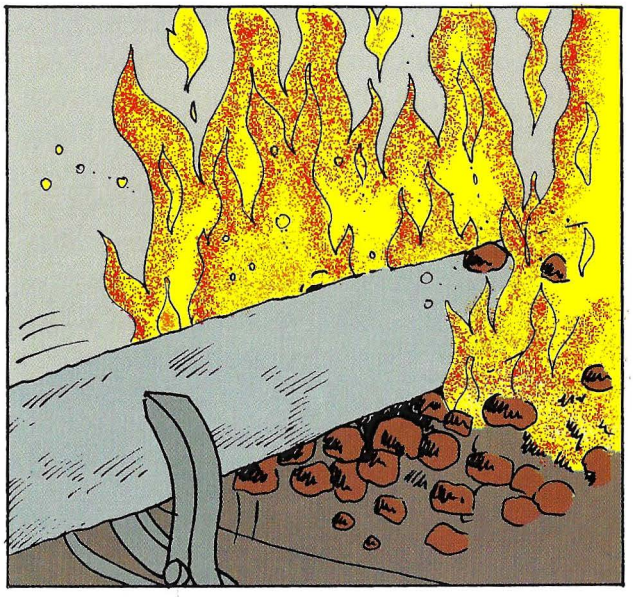
PEQUEÑOS PUEBLOS, GRANDES HALLAZGOS



De los pueblos que vivían al margen de los imperios, algunos formaron sociedades muy avanzadas. A orillas del mar Mediterráneo, por ejemplo, el pueblo de los cananeos (más tarde llamados fenicios) dio vida a una sociedad de habilísimos artesanos y mercaderes. Para su comercio, empezaron a construir naves capaces de enfrentarse al mar incluso con una pesada carga. Llegaron a ser tan hábiles y emprendedores que lograron explorar las lejanas costas atlánticas de África y también de Europa.

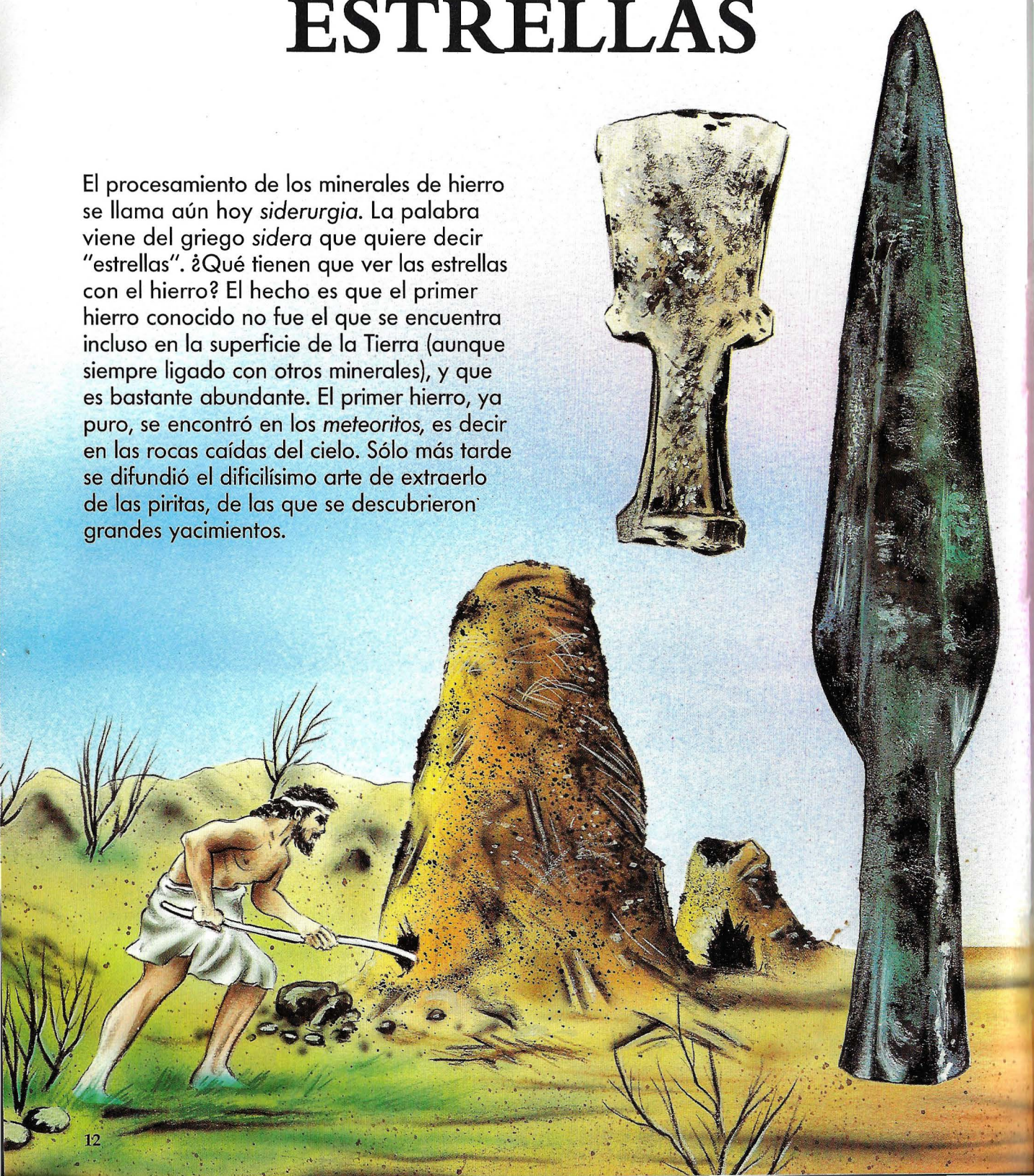
Otro pequeño pueblo, poco más grande que una tribu, era el de los calibos. Vivían al sur del mar Negro, en el reino de los hititas. Hicieron un descubrimiento fundamental a propósito del "nuevo" metal que se estaba difundiendo, el hierro. Los calibos aprendieron a calentarlo y a batirlo, haciéndolo más duro que el mejor de los bronces: había nacido el acero, ideal para fabricar armas. Durante siglos los hititas, que habían heredado de los calibos el secreto de este arte, fueron los herreros más solicitados.



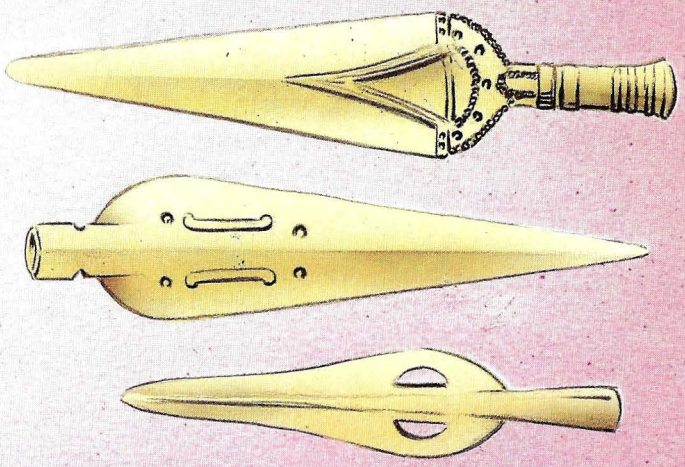


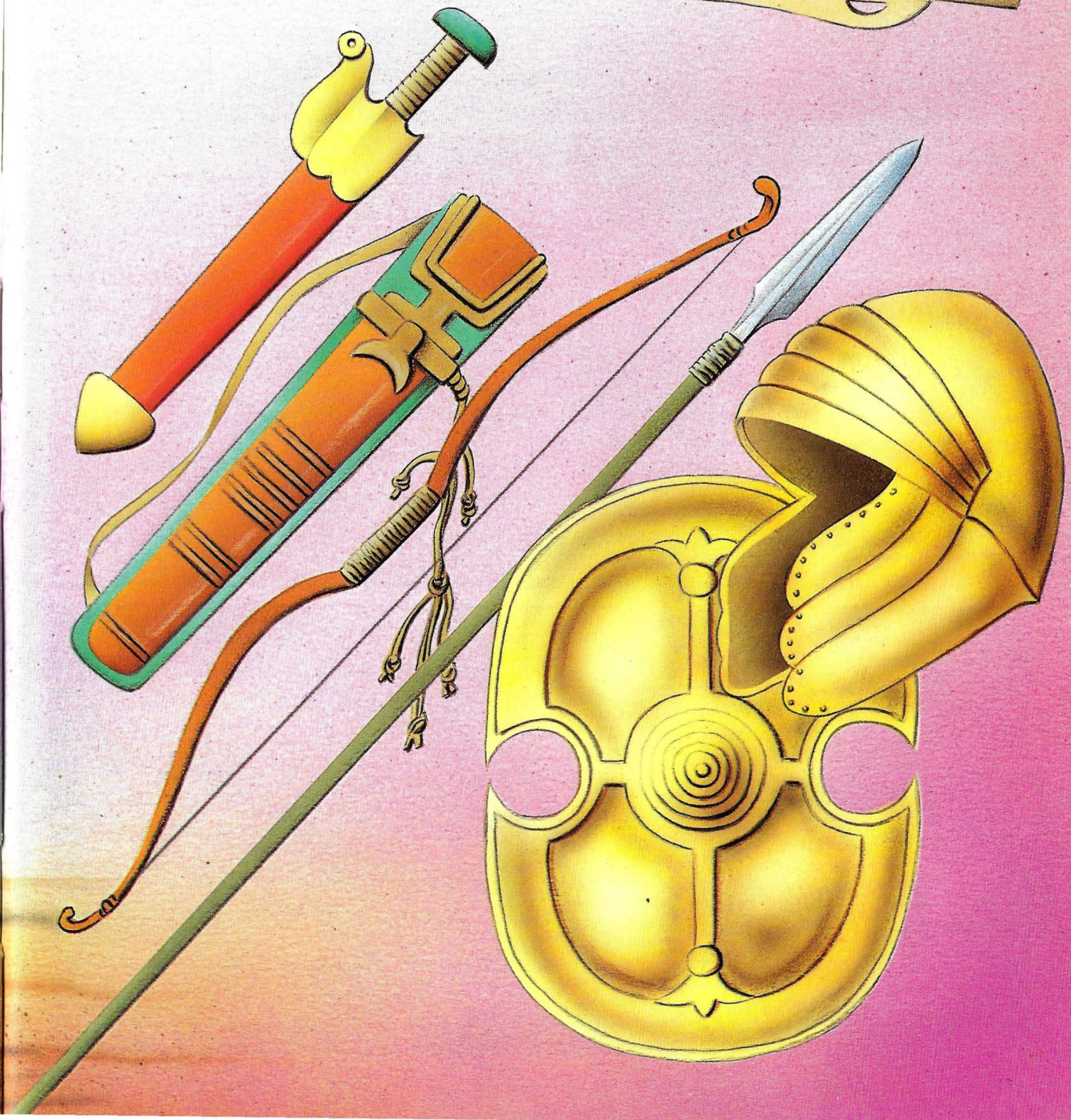
EL METAL QUE VINO DE LAS ESTRELLAS

El procesamiento de los minerales de hierro se llama aún hoy *siderurgia*. La palabra viene del griego *sidera* que quiere decir "estrellas". ¿Qué tienen que ver las estrellas con el hierro? El hecho es que el primer hierro conocido no fue el que se encuentra incluso en la superficie de la Tierra (aunque siempre ligado con otros minerales), y que es bastante abundante. El primer hierro, ya puro, se encontró en los *meteoritos*, es decir en las rocas caídas del cielo. Sólo más tarde se difundió el dificilísimo arte de extraerlo de las piritas, de las que se descubrieron grandes yacimientos.



El hierro se convirtió en el material bélico por excelencia: no sólo servía para las hojas de las espadas y las puntas de las lanzas y de las flechas, sino también para las ruedas de los carros y de las máquinas de guerra en general. Como era difícil de extraer y procesar y los reyes lo "requisaban" para uso militar, el hierro no se difundió en la vida cotidiana hasta que se inventaron sistemas relativamente simples para obtenerlo en grandes cantidades.





LLEGAN LOS ASIRIOS, ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!

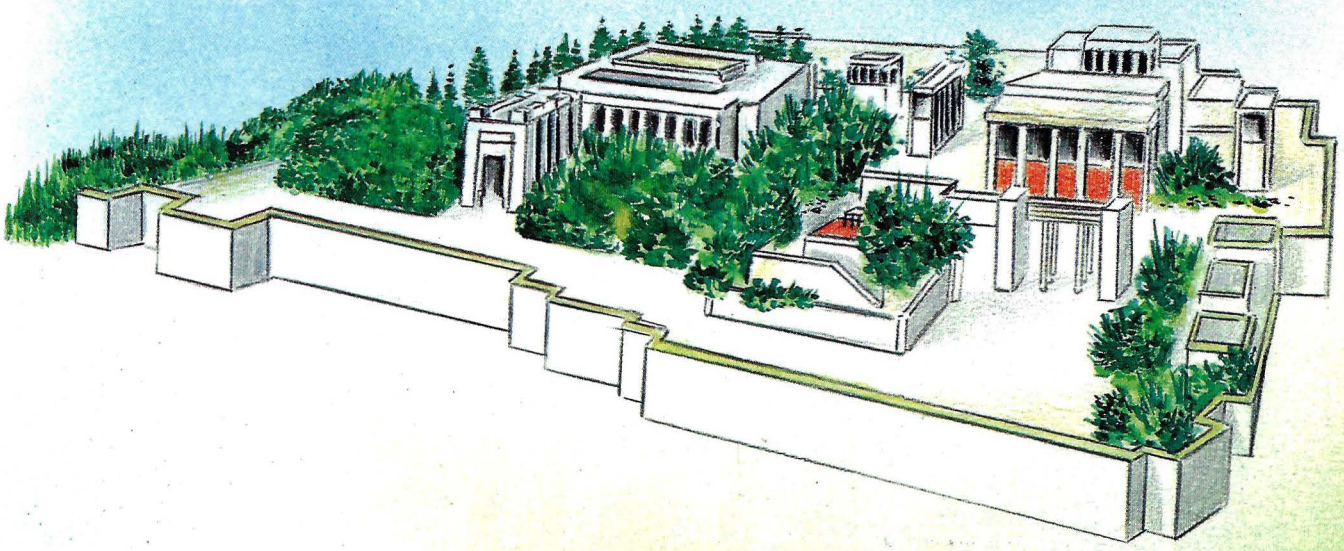
Los babilonios, que habían alcanzado gran poder y bienestar, empezaron a volverse perezosos. De su debilidad se aprovecharon primero los casitas, luego los elamitas; pero fueron sucesiones pacíficas. Mientras, más al norte, en el alto valle del Tigris, los asirios, que de pacíficos no tenían nada, se habían vuelto muy poderosos... Llevaban la guerra en la sangre y atacaban las naciones vecinas para obtener un buen botín y ampliar su dominio. Eran el terror de toda Mesopotamia.

Los asirios usaban armas de hierro (que les habían enseñado a fabricar los hititas), máquinas de asalto de nueva concepción, y sobre todo sabían combatir a caballo sin carro: también esto lo habían aprendido de los nómadas indoeuropeos. Con ellos, salvar el pellejo era imposible... Despellejar vivos a los prisioneros era en efecto una de sus costumbres. Y no se avergonzaban de estas "proezas" sino todo lo contrario; los reyes se enorgullecían y dejaban constancia de ellas en los relatos de sus empresas.

UN CÓCTEL DE CULTURA Y SALVAJISMO

Los terribles asirios eran un castigo y una pesadilla para sus vecinos: pero eran también un pueblo avanzado. Su segunda capital, Nínive, —que había sustituido a la primera, Assur— fue uno de los centros del mundo conocido: llegó a tener 200.000 habitantes, una cifra enorme para la época. Los reyes asirios, tan despiadados con los vencidos, fueron también buenos administradores y promotores de cultura. Era famosa la biblioteca creada por el rey Assurbanipal (quizás la primera de la historia), que recogía algo así como veinte mil tablillas con incisiones en caracteres cuneiformes, copia de escritos babilonios y de cartas oficiales. Una cantera de preciosas noticias.

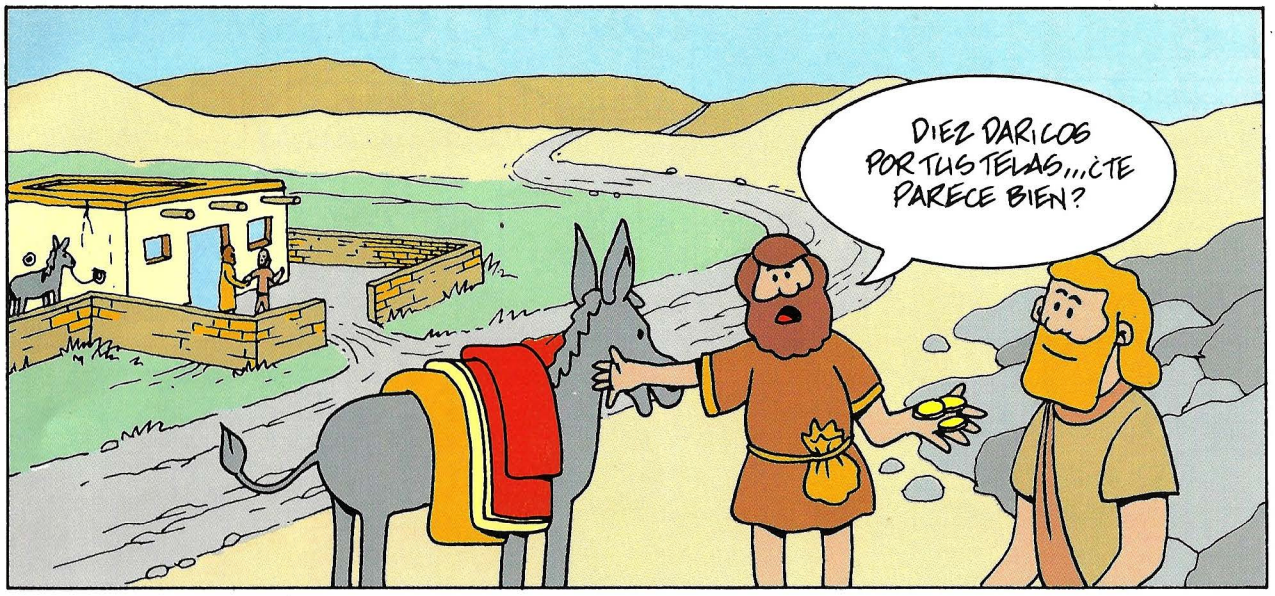
Pero la crueldad de los asirios con los pueblos a los que dominaban siguió siendo la misma: y esto aceleró su ruina. Cansados de los malos tratos de los asirios, los babilonios pidieron ayuda a otro pueblo, los medos, que atacaron con todas sus fuerzas. Los asirios fueron derrotados, y el tratamiento que recibieron fue digno de ellos: Nínive fue arrasada, y la población fue masacrada o esclavizada. Babilonia volvió a un nuevo esplendor bajo el rey Nabucodonosor, aunque por poco tiempo: estaba naciendo la estrella de otro gran pueblo imperial, los persas.



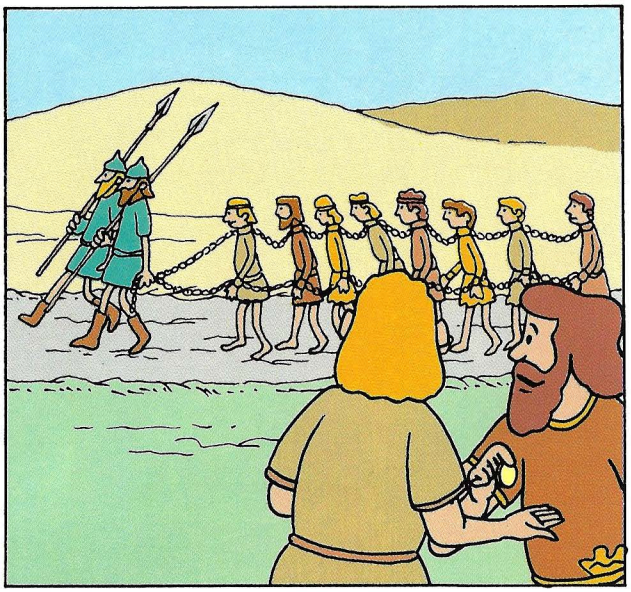
UN IMPERIO CON ROSTRO MÁS "HUMANO"

Los medos, al igual que los persas, eran indoeuropeos asentados en el altiplano que se encuentra al este de Mesopotamia. El persa Ciro unificó los dos pueblos e inició una serie de afortunadas conquistas: pero dejaba mucha autonomía a los vencidos, y los trataba con mucha benevolencia. Comportándose así evitaba que la resistencia permanente de los vencidos ocasionara gastos difíciles de sostener a largo plazo. El "gran rey" dejaba de ser invasor, para convertirse en el guardián de una paz que haría posible la futura prosperidad.

A Ciro le sucedió su hijo Cambises, que conquistó Egipto: su imperio era ya enorme. Pero la máxima extensión del imperio persa se alcanzó con el hijo de Cambises, Darío I: las fronteras iban de la segunda catarata del Nilo al mar Negro, del Mediterráneo al Indo. Darío dividió el imperio en veinte satrapías cuyos jefes (los sátrapas) tenían sólo poderes civiles: además, estaban estrictamente vigilados por funcionarios de confianza a los que el pueblo conocía como "los ojos y los oídos del rey".

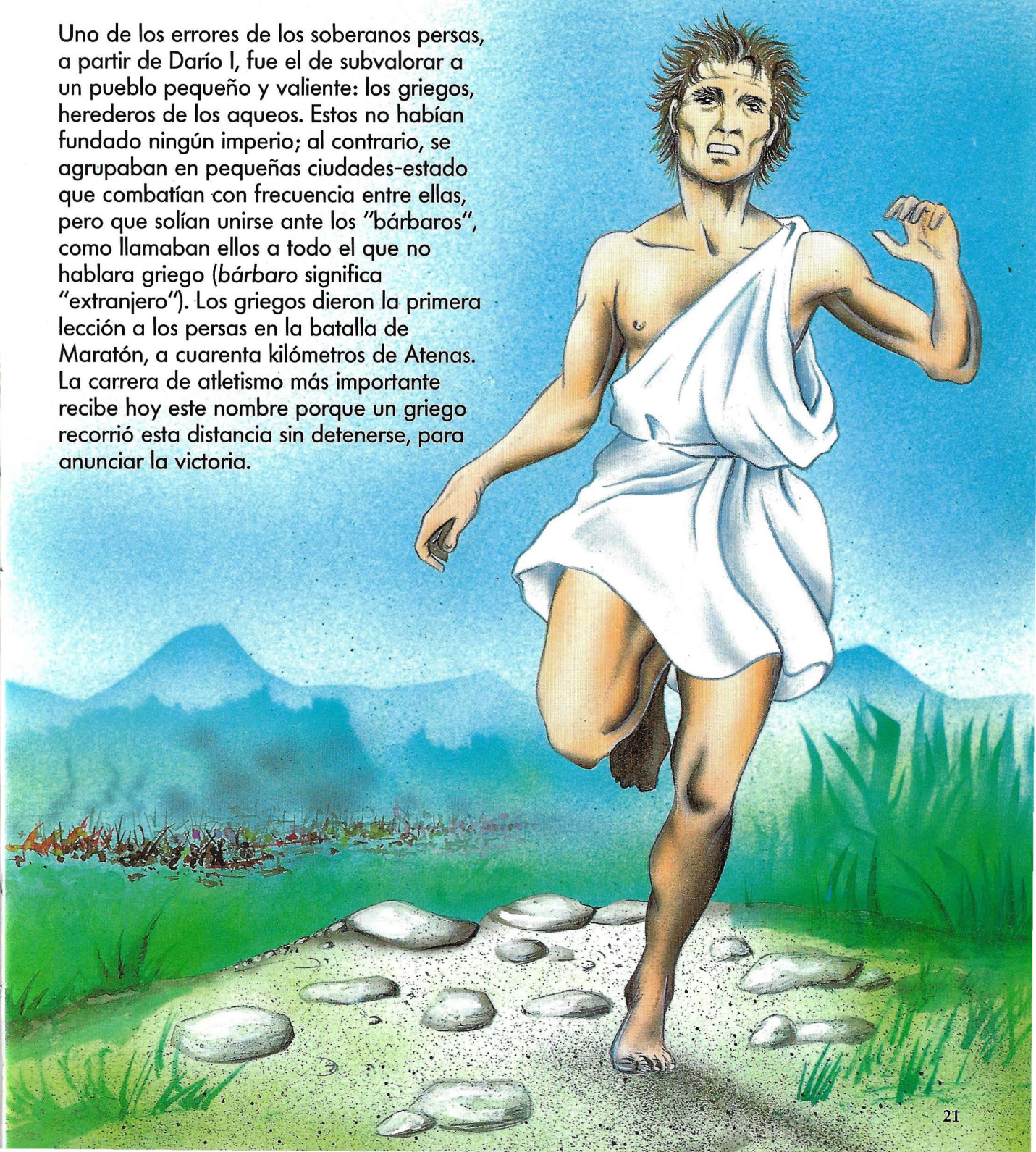


Darío fue un formidable organizador. Una de sus obras más geniales fue una excelente red de carreteras, bien vigilada y segura, que facilitó enormemente los contactos entre los pueblos del imperio. Creó también una "unidad monetaria": dejó que circularan las monedas de los distintos países, pero acuñó una especie de supermoneda, el darico de oro, reconocida en todos los mercados. Y el imperio siguió creciendo... Pero los persas no supieron conformarse con lo que tenían, y esto les llevó al ocaso.



UNOS POCOS HÉROES CONTRA EL IMPERIO

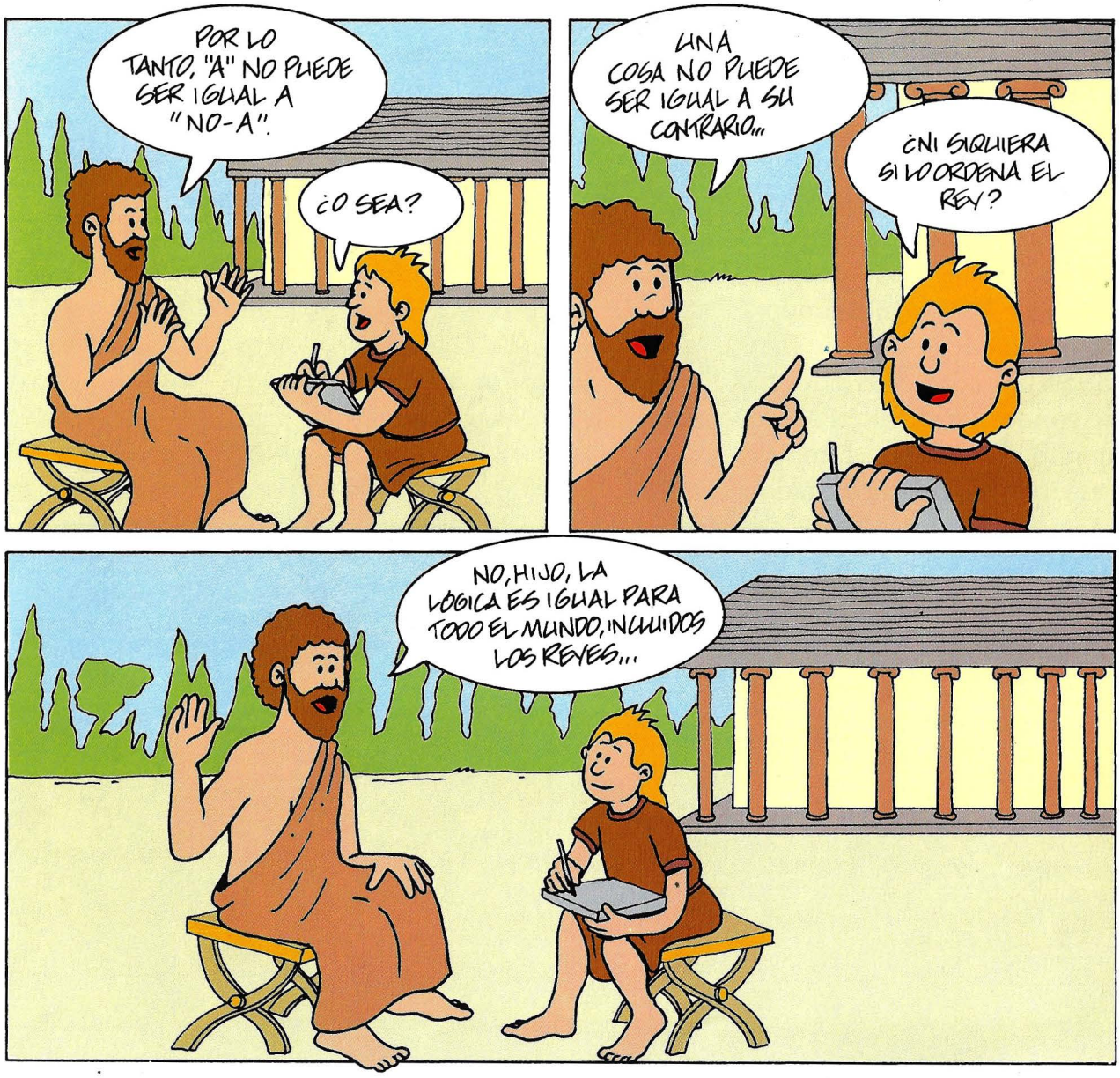
Uno de los errores de los soberanos persas, a partir de Darío I, fue el de subvalorar a un pueblo pequeño y valiente: los griegos, herederos de los aqueos. Estos no habían fundado ningún imperio; al contrario, se agrupaban en pequeñas ciudades-estado que combatían con frecuencia entre ellas, pero que solían unirse ante los "bárbaros", como llamaban ellos a todo el que no hablara griego (*bárbaro* significa "extranjero"). Los griegos dieron la primera lección a los persas en la batalla de Maratón, a cuarenta kilómetros de Atenas. La carrera de atletismo más importante recibe hoy este nombre porque un griego recorrió esta distancia sin detenerse, para anunciar la victoria.



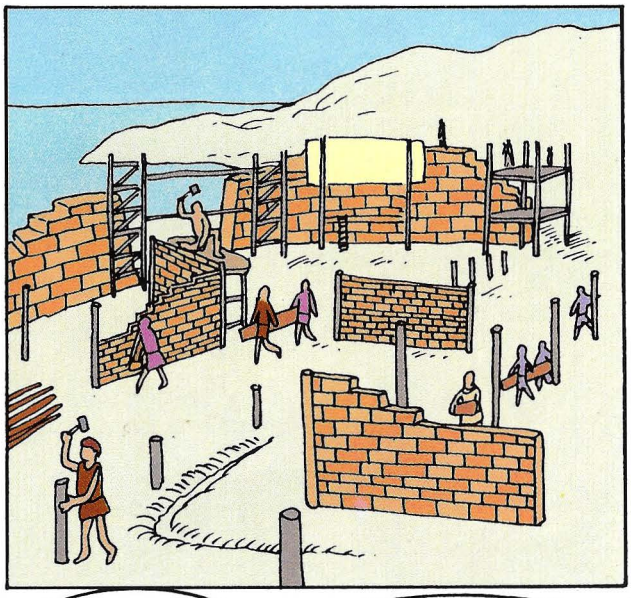
La lección de Maratón no fue suficiente. Jerjes, hijo de Darío, se rió cuando alguien le advirtió que no era prudente atacar a los griegos... En las Termópilas, una garganta montañosa de Grecia, trescientos heroicos soldados de Esparta bloquearon durante mucho tiempo un inmenso ejército persa, antes de morir todos: y poco después, en la batalla naval de Salamina, las pequeñas pero ágiles naves griegas hicieron estragos en la flota enemiga, grande pero pesada. Esto, naturalmente, no fue el fin del imperio persa: pero éste sucumbió ciento cincuenta años más tarde a manos de un hombre que hablaba griego...

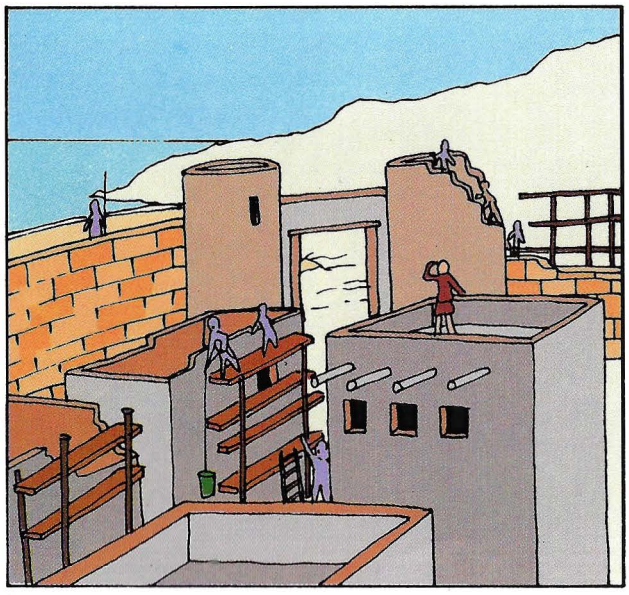
DERROTADOS POR UN SUEÑO

Los griegos (a los que conoceremos mejor en la próxima entrega), tras un breve período de concordia, volvieron a pelearse entre ellos como siempre. Se aprovechó de ello para someterlos el rey de un pequeño reino de montañeses-guerreros, Filipo de Macedonia. Pero Filipo no cometió el mismo error que los persas: respetaba la civilización de los griegos; hasta llamó al gran filósofo griego Aristóteles para que educara a su hijo Alejandro. Y el príncipe acabó siendo un griego más.



Cuando sucedió a su padre, Alejandro pudo dedicarse con toda su alma al gran sueño que ya había alimentado Filipo: acabar con el imperio de los persas. Empezó liberando las ciudades griegas del Asia Menor, después derrotó a Darío III en la batalla de Issos, ocupó las costas de Siria y de Palestina, aislando a Persia del Mediterráneo, y sometió Egipto (donde fundó la ciudad de Alejandría). Después de conquistar también Mesopotamia, apuntó al corazón del imperio persa y lo destruyó. ¡Le habían bastado diez años!





¿A dónde quería llegar el joven rey...? ¿Quizás a los confines del mundo...? Pero nunca conoceremos hasta dónde pretendía llegar; cuando llegó al Indo se vio obligado a detenerse: su ejército estaba destrozado por el esfuerzo. Alejandro murió de malaria en el año 323 a.C. en Babilonia, con sólo 33 años de edad, sin haber logrado realizar su sueño: la creación de un "imperio" en el que la cultura y los intereses comerciales del Viejo Oriente se fundieran con los de su amada Grecia.

CRONOLOGÍA

3200-2350 a.C. En la Baja Mesopotamia dominan los sumerios. Se usan el cobre y el bronce. Se inventan la escritura pictográfica y la cuneiforme, la rueda maciza y el arado. El país se organiza en ciudades-estado.

2350-2150 a.C. Unificación de Mesopotamia bajo los acadios.

2150-2050 a.C. Dominación de los guti procedentes del Irán.

2050-1950 a.C. Vuelve el dominio sumerio en la Baja Mesopotamia ("período de la Dinastía III de Ur").

1792-1530 a.C. Antiguo reino babilonio. Gobierno de Hammurabi. Reunificación de Mesopotamia.

Alrededor de 1700 a.C. Los fenicios empiezan a usar una escritura alfabética: 22 signos representan otros tantos sonidos, y pueden ser usados para escribir cualquier palabra.

1580-1150 a.C. Civilización micénica en Grecia, que se extiende a las islas del Egeo y a las costas del Mediterráneo.

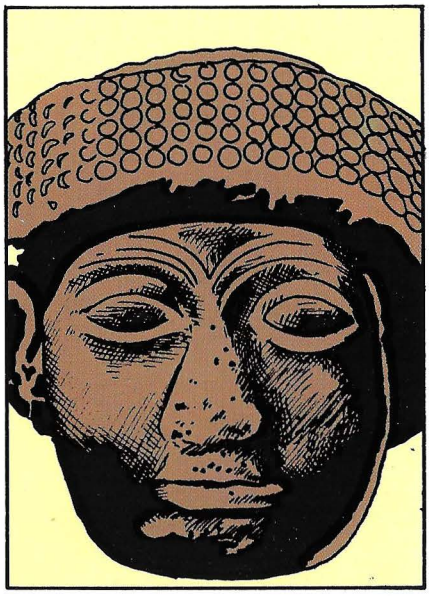
1375-1047 a.C. Expansión de los asirios. Se pasa del bronce al hierro. Babilonia se convierte en un estado dependiente de los asirios. Se usan el caballo y el carro de combate.

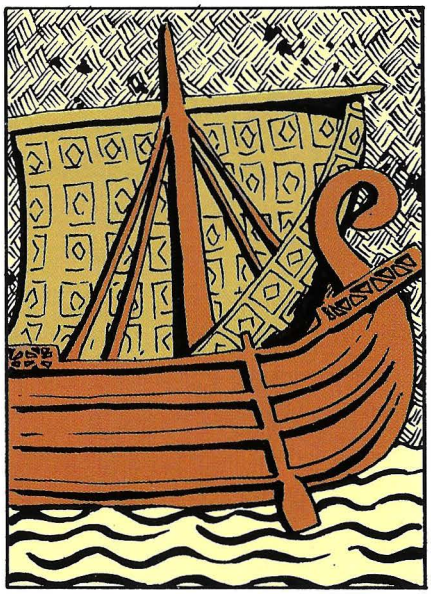
883-612 a.C. Nuevo Imperio asirio con capital en Nínive. Caballería ligera y máquinas de guerra. Carros con ruedas de radios.

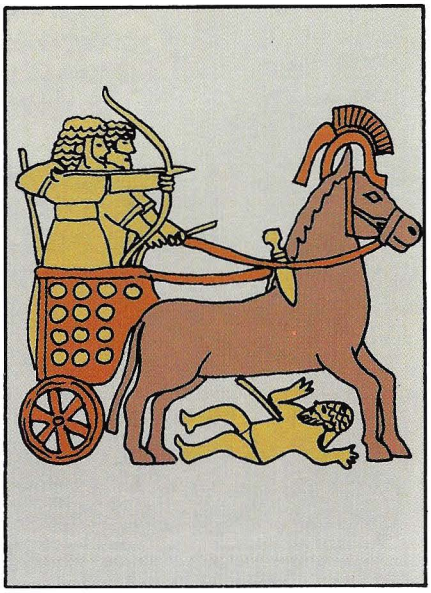
558-486 a.C. Reinados de Ciro II el Grande, de Cambises II y de Darío I. Máxima extensión del imperio persa.

490-479 a.C. Guerras entre griegos y persas.

333-323 a.C. Conquista del imperio persa por parte de Alejandro Magno.

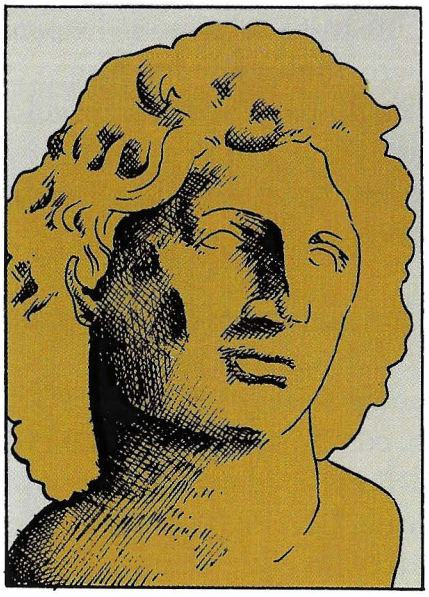




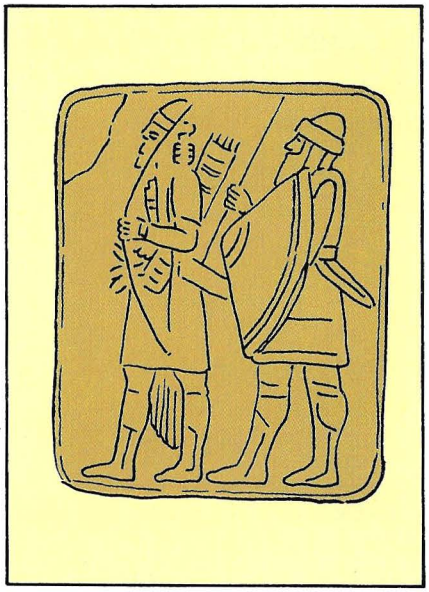


CURIOSIDADES

Filipo II de Macedonia había decidido ya renunciar a un caballo aparentemente indomable. "Lo montaré yo", dijo Alejandro. Los que estaban presentes apostaron a que no lo conseguiría. Alejandro, antes de montar el caballo, le hizo dar la vuelta y lo colocó de cara al sol, para que no viera frente a él su propia sombra. Se había dado cuenta de que ésta era la razón de su nerviosismo.

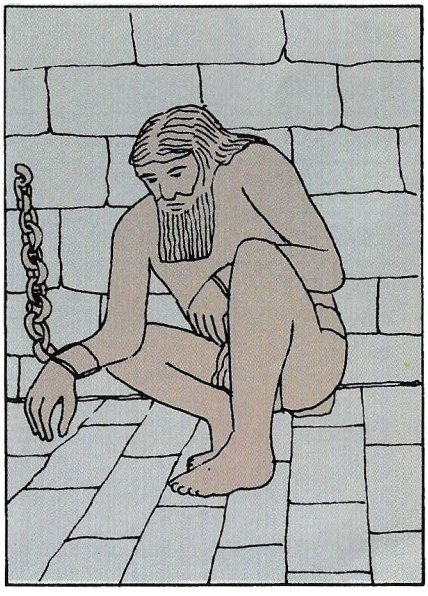


Cuando decimos que alguien es "mezquino" aludimos a su tacañería, a su falta de generosidad. La palabra tiene un origen remoto. En Babilonia indicaba a un hombre a medio camino entre el hombre libre y el esclavo: un esclavo liberado o un hombre libre de clase muy baja o un extranjero. La multa que había que pagar en caso de ofensa a una persona de esta categoría era inferior; en compensación, también ellos pagaban menos por los cuidados médicos.



Las mujeres asirias debían tener mucho cuidado en no ser sorprendidas robando. Si eran cogidas con las manos en la masa en casa ajena, el marido estaba obligado a cortarles las orejas y a reparar el daño. Si no lo hacía, la víctima podía cortarle la nariz a la ladrona.

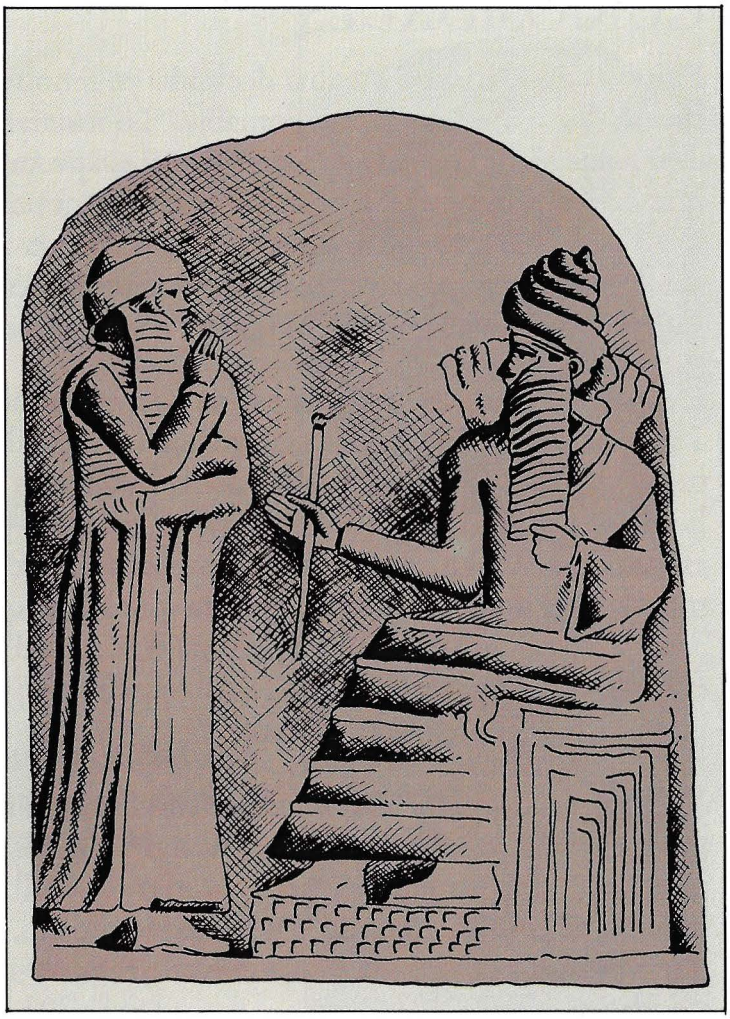
En las cárceles babilonias no se estaba demasiado bien. Se ha encontrado la carta de un detenido a su abogado, en la que le pide ajos y cebollas para no morir de hambre, y un vestido para no estar desnudo. Pero le pedía que se lo entregara en mano: los vigilantes se quedaban con todo lo que pillaban...



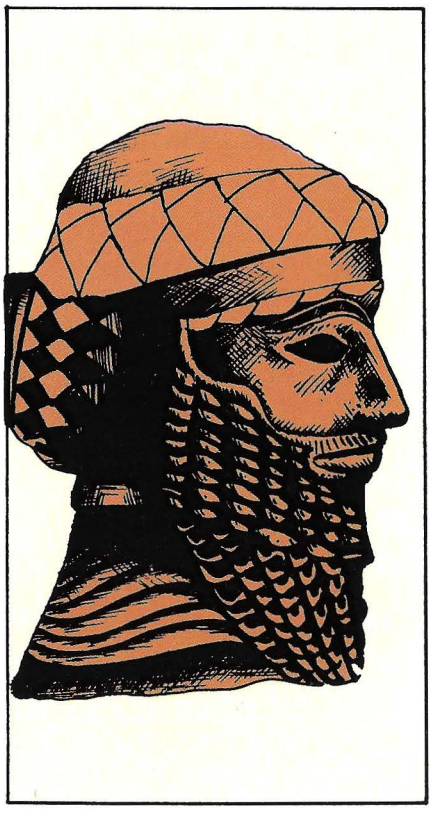
Hammurabi dio un gran impulso a todas las actividades económicas, pero su nombre está ligado sobre todo al compendio de leyes conocido como "código de Hammurabi". El texto de este antepasado de los códigos modernos se redacta sobre el 1700 a.C., está grabado en un bloque de diorita (un tipo de piedra) de dos metros y veinticinco centímetros de altura, con una circunferencia en la base de un metro y noventa centímetros. Un bajorrelieve ornamental representa al dios de la justicia, Shamash, que dicta las leyes al soberano.

Una parte del texto se ha perdido, pero aún se pueden leer doscientos cincuenta artículos de leyes dispuestos en cuarenta y seis columnas y tres mil seiscientas líneas.

Con el nombre de indoeuropeos se conoce a un grupo de poblaciones muy distintas entre sí, con un probable origen común del que apenas no sabemos casi nada. Una de las pruebas es el parecido entre algunas palabras fundamentales, que se han transmitido a través de los siglos a lenguas actuales muy diferentes entre ellas:

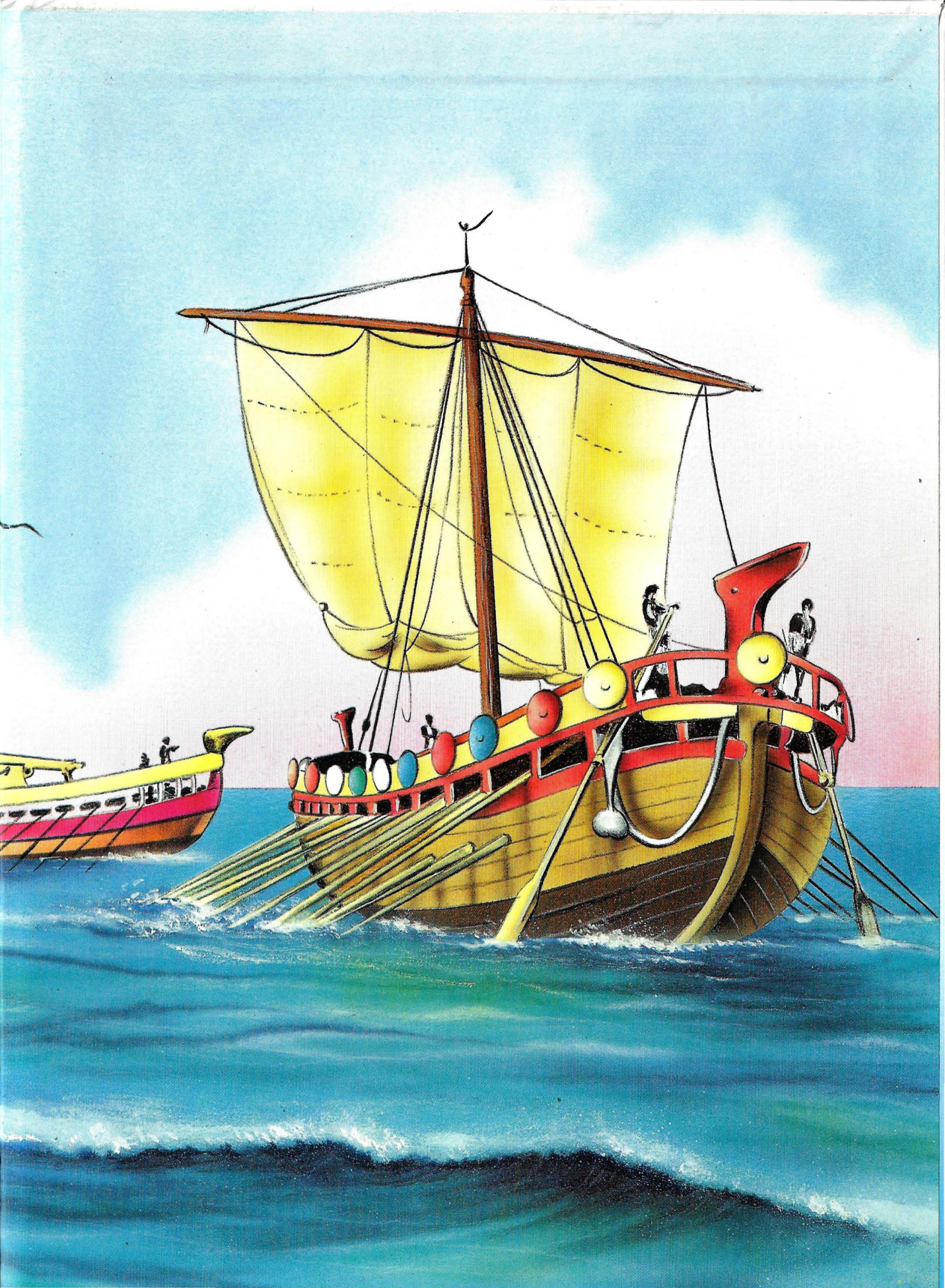


ESPAÑOL	PADRE	HERMANO	MADRE
LATÍN	PATER	FRATER	MATER
FRANCÉS	PÈRE	FRÈRE	MÈRE
ALEMÁN	VATER	BRUDER	MUTTER
INGLÉS	FATHER	BROTHER	MOTHER
HOLANDÉS	VADER	BROEDER	MOEDER
GRIEGO	PATER	PHRATER	METER
PERSA E HINDI ANTIGUO	PITAR	BHRATAR	MATAR



INDICE

EL TIOVIVO DE LOS IMPERIOS 6
MIENTRAS, LEJOS DE LOS IMPERIOS . . 8
PEQUEÑOS PUEBLOS, GRANDES HALLAZGOS 10
EL METAL QUE VINO DE LAS ESTRELLAS 12
LLEGAN LOS ASIRIOS ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA! 14
UN CÓCTEL DE CULTURA Y SALVAJISMO 16
UN IMPERIO CON ROSTRO MÁS HUMANO 18
UNOS POCOS HÉROES, CONTRA EL IMPERIO 21
DERROTADOS POR UN SUEÑO 23
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27



Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

5. LOS PRIMEROS IMPERIOS

Se trabajaban hábilmente los metales, pero con la finalidad casi exclusiva de fabricar armas. Tribus y pueblos diversos, cada uno con su propia lengua y costumbres, luchan entre sí para lograr el dominio sobre los demás. Sus reyes tienen un poder inmenso y lo usan, bien o mal, para decidir el destino de grandes regiones. De Hammurabi a Assurbanipal, de Ciro a Alejandro Magno, ésta es la epopeya de los grandes imperios.

PLANETA-AGOSTINI